

México, eficiencia energética para el desarrollo sustentable

// La producción de petróleo crudo mexicano aumentará a 2.5 millones de barriles diarios”, declaró el pasado mes de julio el recién electo presidente de México, Andrés Manuel López Obrador. Esta meta se volverá una de las más importantes etapas en el cumplimiento de la seguridad energética nacional. Con esta finalidad, el nuevo gobierno invertirá \$9.2 mil millones de dólares en el desarrollo de nuevos campos petroleros y en la modernización de su capacidad actual de refinación.

Desde hace un tiempo, el mercado petrolero mexicano se ha mostrado menos pujante – en 2013 se registró el fin del monopolio estatal en este sector, y se proyectó un crecimiento anual de \$15 mil millones de dólares en inversiones extranjeras, aunque los movimientos de inversión captada en los últimos tres años llegaron a sumar cerca de \$2 mil millones. En este tiempo, se subastaron más de 100 contratos, mismos que fueron otorgados, entre otros, a importantes entidades internacionales, como el caso de Royal Dutch Shell, Eni, LUKOIL y Exxon.

A pesar de su pronunciado apoyo por la reforma energética nacional, López Obrador

pospuso las subastas de nuevos proyectos de desarrollo petrolero hasta 2019, para verificar la eficacia y el cumplimiento jurídico de los contratos propuestos. Originalmente se habían programado un total de 45 nuevos bloques para subasta en septiembre.

Otra importante dirección en la aplicación de la reforma energética será la limitación de los contaminantes al medio ambiente. El pasado 30 de julio el gobierno mexicano propuso una serie de normativas que llaman a la reducción de las emisiones de metano. Las mismas buscan, entre otras cosas, prevenir futuros accidentes, como lo fue el derrame provocado por el incidente en la plataforma de perforación Deepwater Horizon, operada por BP, en el Golfo de México.

El país ha emprendido un camino en torno a la mejora de la eficiencia económica y tecnológica de su sector energético. En este sentido, el desarrollo de una cooperación con participantes clave en el mercado petrolero global podría brindar mayor impulso a las reformas en adelante. El establecimiento de normas ambientales locales en el campo de la producción petrolera podría de hecho, volverse uno de

estos ámbitos de colaboración, tomando en cuenta la experiencia de las petroleras transnacionales.

Por ejemplo, en el caso de la empresa rusa LUKOIL, que ha estado colaborando de cerca con la petrolera estatal PEMEX y que ha implementado una serie de proyectos de perforación mar adentro en México, se ha comprometido estrictamente al principio de “cero descargas”. Dicho principio se aplica a todos los proyectos offshore de la compañía, e implica la prohibición total de desechar cualquier residuo industrial o doméstico en el entorno marino. Este planteamiento fue utilizado por primera vez por LUKOIL en sus proyectos en el Mar Báltico a principios del siglo. Hoy en día, se ha vuelto un punto de referencia para todos los operadores regionales, incluido el plan de acción medioambiental correspondiente por la Comisión de Helsinki (HELCOM).

El próximo 1 de diciembre, López Obrador tomará posesión de la presidencia, lo que implica que México sigue con tiempo suficiente para preparar un plan de acción integral para modernizar al sector energético nacional.